

# Política de DEFENSA

*¿En qué consiste la "política de defensa"? En la presente época de desafíos y despliegues muy poco tradicionales, los militares en todas partes del mundo se están planteando esta pregunta y muchas veces reciben explicaciones y contestaciones poco satisfactorias de sus dirigentes políticos. A través de la serie de artículos presentados a continuación, hacemos un aporte significativo al análisis de dicho tema pues aquí se presentan las perspectivas e interpretaciones de destacados oficiales provenientes de varios países, sobre esta cuestión tan ampliamente debatida en la actualidad.*



# Política de Defensa:

# Una Política de Estado

Coronel Hugo Harvey Parada, Ejército de Chile

**E**S POSIBLE afirmar, con un pequeño margen de error, que el tema de la Política de Defensa es otro signo más de los tiempos que vivimos. En efecto, la unión de estos dos términos parecía impensable o innecesario hace unos años y en algunas sociedades. Hay quienes conocían la interrelación existente entre la Política y la Estrategia, a la luz de los pensadores más recurrentemente nombrados: Clausewitz, Liddell Hart y Beaufré; pero referirse a la Política en conjunción con la Defensa parecía ubicarse más allá de cualquier esfuerzo.

Ello ocurría porque, en general, se entendía que había dos universos paralelos e independientes, es decir, la Política decía relación con la ciudadanía y la Defensa era materia propia de los militares. Analizar ambas palabras en conjunto se estimaba un tema fútil y, la mayoría de las veces, conflictivo.

Por otro lado, el tema de la Política de Defensa no había generado ningún debate o mayor preocupación, en el mundo en general, durante largos años. Es probable que en el caso de muchos países ello se haya producido por un simple desconocimiento del asunto, tanto por parte de la clase dirigente como por parte de las propias FF.AA.

Sin embargo, en tiempos muy recientes, el fin de la guerra fría, simbólicamente identificado con la caída del Muro de Berlín, el 9 de Noviembre de 1989, dejó paso a un nuevo cuadro mundial, de desafíos y oportunidades, cuyo enfrentamiento sería posible con soluciones propias, creativas, atrayentes y especialmente nacionales; incluyendo en ello el pensamiento en materias militares.

Fue así como se llegó, en un número no pequeño de países, a determinar la necesidad y conveniencia de explicitar su forma de autodefensa, la manera en que la sociedad en conjunto, sin distinción de diferencias internas, entendía su interactuar en la comunidad de de-

fensa internacional. De esa forma surgieron los denominados “libros blancos”, que no son otra cosa que lo anterior: una declaración de la solución propia con que cada Estado asegura su soberanía en el actual marco de cooperación internacional.

Por ello, es probable que en este breve trabajo no se encuentre un gran número de ideas nuevas, pero considerando que no existe límite para el conocimiento, bien vale la pena y ésta es la finalidad de estas líneas hacer un intento por entregar otro enfoque sobre el asunto para continuar su debate académico.

En el desarrollo de estos pensamientos se seguirá una metodología que inicialmente buscará uniformar criterios sobre algunos aspectos teóricos necesarios de entender en su real significado. A continuación se entrará en un plano más bien abstracto, incursionando en los conceptos presentes en la génesis de una política de defensa, para en seguida entregar algunas ideas respecto a los elementos en los cuales ésta se articula. En una etapa siguiente se concretará específicamente respecto al tema que nos preocupa, para finalizar entregando algunas conclusiones en relación con el caso específico de nuestro país.

## Dos Precisiones Introdutorias

Tal como se ha señalado al iniciar estas ideas se estima de interés precisar dos aspectos que deben ser entendidos en su real significado, ya que derivado de la profusión de su uso no siempre correcto en algunas ocasiones son mal interpretados.

Tal es el caso de las expresiones seguridad y defensa, que normalmente se consideran sinónimos y se emplean en idéntico sentido. Aparentemente la diferencia entre ambos términos no tiene mayor importancia, pero si se examinan con un cierto grado de detalle se verá que el primero hace referencia a la condición de estar libre de

**En realidad, la seguridad nacional es un concepto que tiende a evitar la concreción de amenazas provenientes de cualquier fuente, otorgando las condiciones necesarias para el normal desarrollo de la ciudadanía y, por ende, de la acción soberana del Estado-nación. En nuestro país se ha llegado a determinar que la seguridad nacional no es un fin, sino que es una condición a lograr, una situación en la que es posible el normal desenvolvimiento de las actividades ciudadanas. Así entendido el asunto, no es responsabilidad de unos pocos sino que todos los integrantes de una sociedad tienen algún grado de participación.**

todo daño, peligro o riesgo; mientras que el segundo implica la protección frente a una amenaza determinada.

Es decir, seguridad tiene un alcance más genérico, pudiendo referirse incluso a la certeza que hace que una cosa no falte; mientras que defensa supone la presencia de una intención hostil, el conservar algo contra un dictamen ajeno.

Para evitar confusiones y emplear los términos en su correcto alcance, en primer lugar se revisará el concepto de seguridad nacional. En general, este término ha presentado dos visiones, una amplia y otra más reducida. La visión reducida se refiere a un proceso que involucra principalmente a las Fuerzas Armadas y a las autoridades de gobierno en la prevención de la violencia proveniente desde el interior del país. Sin entrar a un mayor análisis se aprecia que éste es un enfoque estrecho, por cuanto la seguridad de una nación no puede circunscribirse a la acción de determinados grupos que intenten socavar el Estado desde el interior de sus límites territoriales.

Otra idea se refiere a que este concepto de seguridad, por afectar y ubicarse en el ámbito nacional, concierne e incluye a toda la variedad de condiciones relacionadas con el bienestar de la ciudadanía como por ejemplo el confort social, la prosperidad económica y últimamente aspectos ecológicos y todo aquello que tienda a afectar esa condición de bienestar en una forma tal que altere su normal desarrollo.

Se estima que la última se acerca más a un ideal, aunque una posición que concilie ambas visiones es más realista. Es decir, como ya vimos, la seguridad de la nación no se agota en prevenir la violencia originada en el interior mismo de un país, como tampoco es acertado pretender que constituya una exigencia que finalmente termine militarizando una sociedad entera.<sup>1</sup>

En realidad, la seguridad nacional es un concepto que tiende a evitar la concreción de amenazas provenientes de cualquier fuente, otorgando las condiciones neces-

rias para el normal desarrollo de la ciudadanía y, por ende, de la acción soberana del Estado-nación.

En nuestro país se ha llegado a determinar que la seguridad nacional no es un fin, sino que es una condición a lograr, una situación en la que es posible el normal desenvolvimiento de las actividades ciudadanas.<sup>2</sup>

Así entendido el asunto, no es responsabilidad de unos pocos sino que todos los integrantes de una sociedad tienen algún grado de participación.<sup>3</sup> Tampoco se puede identificar la seguridad nacional con un sector u organismo determinado. En este sentido, quizás las Fuerzas Armadas sean su mayor manifestación institucional, pero se estima que ello es una percepción producto del mandato constitucional de ser esenciales para ella y del hecho que sus Comandantes en Jefe integran el Consejo de Seguridad Nacional.

En síntesis, si bien las Fuerzas Armadas, por su organización y despliegue, tienen un rol preponderante en los asuntos de la seguridad de una nación, no son actores únicos y solitarios en este tema.

Otro concepto interesante de precisar en esta parte introductoria es aquél referido a la defensa nacional. En relación con éste, no se entrará en una lata fundamentación respecto a la necesidad de defensa de todo ser humano y las sociedades,<sup>4</sup> sino que aceptándose desde un comienzo que ello es así, veremos que en los tiempos contemporáneos la idea de defensa no supone sólo la mantención física del territorio por parte de las fuerzas militares. Al contrario, siendo la guerra un fenómeno que afecta a todos los miembros de una sociedad por igual, la defensa se percibe como una acción colectiva de parte de sus integrantes.

Es ése el fundamento de su carácter nacional, y su correcto entendimiento permitirá eliminar la inexactitud de identificar la defensa nacional con un sector del Estado o con la mera existencia de un ministerio, como pareciera ser una creencia más o menos generalizada.

Es cierto que existe un ministerio encargado de la

**En los tiempos contemporáneos la idea de defensa no supone sólo la mantención física del territorio por parte de las fuerzas militares. Al contrario, siendo la guerra un fenómeno que afecta a todos los miembros de una sociedad por igual, la defensa se percibe como una acción colectiva de parte de sus integrantes. Es ése el fundamento de su carácter nacional, y su correcto entendimiento permitirá eliminar la inexactitud de identificar la defensa nacional con un sector del Estado o con la mera existencia de un ministerio, como pareciera ser una creencia más o menos generalizada.**

Defensa Nacional, como aparece en nuestra Constitución Política, pero ello se refiere más bien a la necesidad de establecer una responsabilidad en actividades tales como la preparación, organización, coordinación y estructura general de la defensa de un país, lo que en ningún caso excluye la participación de otros sectores en ella.

Resumiendo lo hasta aquí planteado, se tiene en primer lugar que la seguridad y la defensa nacional son dos conceptos distintos pero interdependientes, pudiendo afirmarse que el primero involucra al segundo o, dicho de otro modo, que la defensa nacional es una parte de la seguridad nacional.

En segundo lugar, se ha concluido que ni la seguridad ni la defensa nacional son un asunto exclusivamente militar, sino que involucran un espectro más amplio de participantes. Al aceptarse esta idea, se comenzará a entender quiénes son los primeros responsables de la formulación de una política que haga operativa la necesidad de defensa de una sociedad determinada.

En tercer lugar, de todo lo expuesto hasta esta parte, es posible inferir que las decisiones que se tomen en una de las dos áreas afectarán, en alguna medida, a la otra, como se buscará ejemplificar más adelante para una mayor claridad.

## **Hacia una Primera Aproximación al Tema**

Para aproximarse a lo que debe ser una política de defensa es necesario inicialmente ubicarse en un plano elevado y abstracto, a fin de no perder de vista la esencia y el rol que tal política tendrá en relación al fin buscado por el Estado.

Debido a las características y extensión de este trabajo no es posible incursionar en detalle en tal plano de abstracción, pero sí se recordará algo por todos conocido. Se sabe que el fin del Estado es la conducción de la sociedad política a la que se debe

hacia el bien común. Será la política, en forma genérica, la encargada de coordinar e impulsar los esfuerzos comunes de todo orden para llegar a tal meta; y siendo la necesidad de precaverse de las amenazas una exigencia que emana de la esencia misma del bien común, surge la necesidad de aplicar una política que oriente, coordine e impulse una serie de acciones y medidas que resguarden la existencia de la sociedad.

Dichas acciones y medidas son las que dan forma a la defensa nacional, la que constituye una actividad ineludible e irrenunciable del Estado y una responsabilidad hacia y de todos sus integrantes.

De los conceptos anteriores y de algunos textos consultados para la elaboración de estas reflexiones, se puede concluir que toda idea de defensa involucra al menos los siguientes aspectos, los cuales, sin que presenten un orden estrictamente cronológico, en general aparecen en la secuencia que se nombrarán:

- En primer lugar, la existencia y definición de una sociedad, objeto de la defensa.
- Luego debe darse la presencia o la eventualidad de una amenaza o una intención hostil en contra de la sociedad antes definida.
- A continuación debe existir la voluntad de hacer frente al peligro y rebatir los ataques que se dirijan hacia el grupo social.
- Finalmente, toda defensa importa la traducción de esa voluntad por parte de los poderes públicos. Ello no es otra cosa que una política de defensa, al mismo nivel de las otras políticas del gobierno, que proporcione los medios, no sólo militares, para concretar la voluntad de enfrentar el peligro.

Todos los factores nombrados están presentes en la noción de defensa interesando destacar para los fines de este trabajo el último de ellos, ya que así como los seres humanos normales que cuando anticipan un ataque elaboran una forma de actuar en función de no ser derrotados, las sociedades tam-

**Se sabe que el fin del Estado es la conducción de la sociedad política a la que se debe hacia el bien común. Será la política, en forma genérica, la encargada de coordinar e impulsar los esfuerzos comunes de todo orden para llegar a tal meta; y siendo la necesidad de precaverse de las amenazas una exigencia que emana de la esencia misma del bien común, surge la necesidad de aplicar una política que oriente, coordine e impulse una serie de acciones y medidas que resguarden la existencia de la sociedad.**

bién requieren de provisiones en caso que una confrontación se produzca. Como su nombre lo indica, tal política no tiene otra intención que ejercer el derecho de defensa.

### **Elementos en Torno a los Cuales Diseñar una Política de Defensa**

El primer aspecto de interés para formular cualquier política de defensa es entender que la alternativa de verse envuelto en una guerra es y será un elemento presente en toda sociedad.

Sin entrar en detalles respecto a este punto, únicamente se destacará una idea aparecida en una reciente publicación respecto a la psicología de la guerra:

*A pesar de lo que afirman numerosas teorías simplistas sobre la guerra, a menudo muy difundidas, las guerras son entabladas por seres humanos educados bajo cualquiera de los diversos métodos de crianza infantil y en todas las formas conocidas de sociedad.*

*Aunque una persona se críe en una tribu, en una ciudad, una comunidad agrícola, un pueblo o una metrópoli; viva en una comuna, una autocracia o una república, o en un estado fascista, democrático o comunista, la tendencia a marchar al son del clarín parece más o menos la misma en cualquier caso. Tanto en un matriarcado como en un patriarcado; una sociedad donde los niños se educan con amor y calidez o con dureza y restricciones; sean o no prósperas las condiciones económicas, estables o fluctuantes; esté o no el combatiente lejos de su hogar, ninguna de esas variables parece modificar esa tendencia. Finalmente, todo se reduce a que los seres humanos se identifiquen con unidades sociales que frecuentemente se declaran la guerra, toman las armas y hacen lo posible por matarse entre sí.<sup>5</sup>*

La primera condición, entonces, de una política de defensa es reconocer la necesidad de defensa y creer en ella. De lo contrario, no se tendrá el impulso para sustentarla ni para tender a su correcto dimensionamiento y coordinación.

En segundo lugar se debe entender que la defensa de una nación, normalmente, no se puede delegar o entregar a elementos ajenos al propio Estado-nación. En otras palabras no se puede depender de otros Estados o sistemas colectivos para la defensa nacional.

Podrán existir alianzas o coaliciones, pero éstas duran lo que duren los intereses de los aliados y, por otro lado, se ponen en ejecución cuando se vean afectados los objetivos del sistema, los que no siempre corresponden con los de sus integrantes.

En síntesis, y relacionando este aspecto con el anterior, existe la necesidad de contar con un poder militar propio y con directrices respecto a la forma de emplearlo en conjunto con el resto del poder nacional.

En otro orden de ideas, una política de defensa debe moverse entre varios límites. Por ejemplo, ya se ha mencionado que debe entregar antecedentes concretos respecto a la defensa de una nación, pero paralelamente debe mantener la reserva de todas aquellas materias que sean clasificadas y cuya divulgación no resulte conveniente para los intereses del país.

Es así como no deberían incluirse aspectos relacionados con actitudes estratégicas, objetivos militares, composición de unidades y otra información que es más bien propia de una planificación de guerra y, por ende, reservada.

Asimismo, en esa entrega de antecedentes concretos no se debe caer en un afán de querer detallar todas y cada una de las materias referidas a la defensa nacional. En primer lugar, es prácticamente imposible dada la magnitud de los antecedentes susceptibles de considerar; y, además, ello puede ser más propio de documentos complementarios, con lo cual se lograría observar los principios rectores de la política de defensa sin hacerla desviarse de lo principal.

Otro de los elementos en torno a los cuales se articula la política de defensa es la situación internacional y los compromisos de ese tipo contraídos por el país. Ambos aspectos, íntimamente relacionados con la política

**La primera condición, entonces, de una política de defensa es reconocer la necesidad de defensa y creer en ella. De lo contrario, no se tendrá el impulso para sustentarla ni para tender a su correcto dimensionamiento y coordinación. En segundo lugar se debe entender que la defensa de una nación, normalmente, no se puede delegar o entregar a elementos ajenos al propio Estado-nación. En otras palabras no se puede depender de otros Estados o sistemas colectivos para la defensa nacional. Podrán existir alianzas o coaliciones, pero éstas duran lo que duren los intereses de los aliados y, por otro lado, se ponen en ejecución cuando se vean afectados los objetivos del sistema, los que no siempre corresponden con los de sus integrantes.**

exterior, se refieren al escenario mundial continental y vecinal en el cual el Estado deberá desenvolverse y buscar el desarrollo de su población. En ese escenario, además, un Estado adquiere compromisos que le obligan a renunciar a parte de sus intereses en función de la armonía con los otros integrantes del sistema internacional.

También se puede mencionar dentro de los elementos o factores que se comentan aquéllos referidos a la necesaria observancia de la normativa jurídica imperante. Ello significa que todos los lineamientos de una política de defensa deben encuadrarse en el marco legal que rige al Estado, ya que sólo de esa forma se logrará consenso y respeto a lo que en ella se disponga.

## **La Política de Defensa como Política de Estado**

Habiéndose alcanzado la parte principal de estas líneas, se estima que aún falta una precisión final. En efecto, para la adecuada formulación de la política de defensa se debe tener claridad sobre una de las varias clasificaciones que acepta la política, aquélla que señala la diferencia entre política de gobierno y política de Estado.

En términos muy sencillos, se acepta que la primera es la idea, concepción o plan de acción de un gobierno para abordar un tema determinado; en tanto que la segunda se refiere a la idea, concepción o actitud que tradicionalmente siguen o han demostrado los sucesivos gobiernos de un Estado sobre una materia específica.

Según podemos apreciar, en la primera (política de gobierno) está presente un elemento sectorial, una inspiración partidaria del gobierno o del grupo que en un momento determinado rige los destinos del país. La segunda (política de Estado), en cambio, sugiere una idea de mayor permanencia, un plazo más prolongado;

subyace una visión ajena a lo que desea un gobierno específico pero coincidente con varios de ellos, cualquiera haya sido su inspiración, lo que normalmente será concordante con lo que ha sido el sentir nacional a través del tiempo.

Así entonces se podrá comprender que la política de defensa tiene más de política de Estado que de política de gobierno. Es más, debe trascender a los gobiernos, tener consistencia y estabilidad en el tiempo, toda vez que su fin está radicado en un bien anterior y superior a ellos.

Por otro lado, hay que considerar que si bien la política de defensa debe constituir, idealmente, una constante en la vida nacional, por otro lado debe poseer la suficiente flexibilidad para evolucionar y adaptarse al rápido ritmo del mundo actual, lo que implica cambios en la situación que viva un Estado en un momento determinado.

De tal forma se puede decir que la política de defensa es la expresión de los criterios y lineamientos generales con que el Estado organiza la defensa nacional, proporcionando las directrices fundamentales de orden político, económico y militar a los distintos sectores nacionales.

Es parte integrante de la política general, y establece los recursos y acciones necesarios para la correcta coordinación de la defensa nacional.

Una de sus principales características, como ya se ha mencionado, se refiere que debe tener cierta permanencia, en el sentido de no ser modificable por cambios de gobierno o criterios de éste, por cuanto normalmente exige resoluciones onerosas, que sólo pueden alcanzarse en el largo plazo y que, en ocasiones, son irreversibles.

Su mayor relación está con la política exterior, con la cual debería existir una estrecha coordinación. Tal como se había adelantado al principio, las decisiones entre

**Para la adecuada formulación de la política de defensa se debe tener claridad sobre una de las varias clasificaciones que acepta la política, aquella que señala la diferencia entre política de gobierno y política de Estado. En términos muy sencillos, se acepta que la primera es la idea, concepción o plan de acción de un gobierno para abordar un tema determinado; en tanto que la segunda se refiere a la idea, concepción o actitud que tradicionalmente siguen o han demostrado los sucesivos gobiernos de un Estado sobre una materia específica.**

ambas están íntimamente relacionadas.

Por ejemplo, un Estado puede, motivado por un período de tranquilidad, postular la reducción dramática de sus Fuerzas Armadas en un plan de largo plazo. Como seguramente tal período no será sino sólo aparente, resultará prácticamente imposible que este Estado pueda mantener sus intereses en la esfera de la política mundial, por lo que deberá emprender negociaciones en una política de alianzas con otros países, modificando con ello su política exterior. De esa forma, lo que comenzó en un empeño idealista terminó con la pérdida de la capacidad de defensa y de parte de la soberanía.

A la inversa, una política exterior de bloques o de compromisos de ayuda a otros Estados puede exigir cambios en toda la estructura de defensa, orientándola hacia el logro de una capacidad de intervención fuera de las fronteras nacionales, lo que a su vez tiene repercusiones directas en las Fuerzas Armadas.

Según se aprecia, son dos políticas interdependientes y complementarias, derivándose la necesidad de su correcta coordinación.

Ahora bien, de la política de defensa se desprende lo que se conoce como la política militar. Para algunas fuentes, política militar es lo mismo que política de defensa, con la única diferencia que esta última sería una definición teológica mientras que la primera sería mas comprensiva.

Se estima que no son lo mismo. Ya se ha señalado que la defensa nacional, y por ello una política en tal sentido, es más amplia que el ámbito de lo militar, lo que se refiere exclusivamente a las Fuerzas Armadas.

Es decir, en el plano más elevado se encuentra la política general; en una esfera más reducida, la política de defensa y, en un ámbito menor, la política militar.

La política militar tiene un carácter más bien de política de gobierno, ya que se puede definir en general como aquellas actividades gubernamentales que están relacionadas fundamentalmente con las Fuerzas Armadas,<sup>6</sup> o bien como “una expresión de la intención del gobierno

y los criterios generales de éste en cuanto a cómo deben ser y cómo deben comportarse las Fuerzas Armadas en el contexto del Estado en tiempo de paz y cómo debe ser su acción en coordinación con los otros organismos del Estado, de acuerdo con el objetivo político nacional del período de Gobierno”.<sup>7</sup>

Ejemplos de estos criterios generales se encuentran en las decisiones estadounidenses de los años cincuenta de crear un sistema militar de defensa contra un ataque nuclear dirigido a su país, y contar con Fuerzas Armadas en condiciones de desencadenar una instantánea devastación en territorio adversario.<sup>8</sup>

Obviamente que el caso de Estados Unidos es una realidad no comparable a la nuestra ya que además de la enorme brecha numérica y tecnológica tiene una política de defensa especial para sus distintas áreas de interés, donde se destaca que es muy probable que en el escenario latinoamericano continúe interviniendo militarmente como lo ha hecho en Grenada y Haití, y que en Cuba no lo ha hecho “debido a que no representa una amenaza ni para Estados Unidos ni para otros Estados de la región”.<sup>9</sup>

Finalmente en relación con este tema hay que entender que la política militar es esencialmente técnica, tiende a asegurar e incrementar la eficiencia de las Fuerzas Armadas y está condicionada entre otros aspectos por la realidad estratégica de un Estado, el marco general de la organización y funcionamiento de sus Fuerzas Armadas, y por el estilo, tradición y valores permanentes de ellas, los que debe respetar.

## **Bases de una Posible Formulación de Políticas para Chile**

En general, un Estado-nación puede presentar alguna de las siguientes situaciones en relación con su sistema de defensa:

- Puede considerar el empleo de la fuerza como un elemento clave de su política exterior, a fin de asumir la iniciativa y asegurar el logro de algún objetivo. Tal

podría ser el caso de Irak, especialmente en relación con los países del área.

- Puede prever el empleo de la fuerza como la respuesta ante un ataque proveniente desde un enemigo exterior. Dentro de esta situación podría encontrarse Estados Unidos y quizás Israel, los que en alguna medida se mueven en un ambiente internacional y vecinal que en general les es hostil.

- Finalmente un Estado-nación puede mantener una fuerza con intenciones eminentemente disuasivas, aunque en condiciones de reaccionar violentamente en defensa de sus intereses. Ésa es la situación de la mayoría de los países del mundo y de, obviamente, Chile.

Tal premisa, sencilla pero significativa, será el punto de partida en la definición de una política de defensa para nuestro país. De ella se desprenden factores tales como una intención de defender el territorio nacional y su población, una voluntad de eliminar tensiones y racionalizar el empleo de la violencia circunscribiéndola sólo a los ataques externos y, finalmente, se evidencia que tanto la política exterior como de defensa contribuyen a la paz y al equilibrio regional, sin afanes de expansión pero resueltos a enfrentar las agresiones sin dilación.

Asimismo, a partir de ella, se desprende la orientación de la política militar, la que en general podría considerar unas Fuerzas Armadas igualmente disuasivas, pero entendiendo que la disuasión es un efecto y no un

fin, y cuya principal característica es que sea creíble.

Esa credibilidad significa que los daños que un Estado amenaza con causar ante una agresión sea factible de realizar por sus Fuerzas Armadas. Ello se logra con Fuerzas Armadas equipadas, entrenadas, organizadas y con buenos sistemas de alerta y de movilización.

De no entenderse lo anterior, la disuasión surte el efecto contrario, precipitando lo que desea evitar.

## REFLEXIÓN FINAL

Es más que probable que este trabajo haya dejado elementos sin mencionar, pero su intención no era abarcar todo el espectro de materias relacionadas con la política de defensa ni tampoco agotar el tema. En ningún caso podría pretenderse ello, por cuanto todas las ideas para preservar el patrimonio nacional de posibles agresiones son bienvenidas.

En una reciente entrevista, el premio Nobel de la Paz 1973, Henry Kissinger, refiriéndose a los errores de la guerra del sudeste asiático, señaló que “la lección más importante de la guerra de Vietnam es que no se debe entrar a una guerra si no se está preparado para vencer”.<sup>10</sup>

Una rápida mirada al escenario internacional refleja que ningún país puede considerarse a salvo de amenazas, ni siquiera Chile, lo que hace preciso contar con un poder militar propio y eficiente. No cometamos el error de no estar preparados para defender el suelo de nuestra querida Patria. **MR**

---

## NOTAS

1. Para los fines de esta afirmación se entenderá por militarismo a aquella “doctrina o sistema que valora positivamente la guerra y atribuye a las fuerzas armadas primacía en el Estado y en la sociedad. Exalta una función: la aplicación de la violencia, y una estructura institucional: la organización militar” *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, volumen 7, Bilbao, España: Ed. Aguilar, .

2. Si se desea un mayor abundamiento, la definición más elaborada es aquella que dice que la seguridad nacional “es una necesidad vital de Estado-nación, cuya satisfacción la obtiene alcanzando y preservando el conjunto de condiciones que garanticen a la comunidad el logro de sus legítimas aspiraciones e intereses permanentes, de acuerdo con las exigencias del bien común, empleando para esta finalidad el potencial nacional”. *Manual de Seguridad Nacional*, Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, (Santiago, Chile) p. 19.

3. Por ejemplo, algunas actividades que pueden ser consideradas como una responsabilidad de todos son la búsqueda de soluciones a las causas de conflictos, el logro de la unidad nacional, la estabilidad política, fortalecer el desarrollo, propiciar la mantención de un clima de armonía, la búsqueda de fuentes de trabajo, la reducción de la cesantía, etc.

4. Además de ser una necesidad, es interesante señalar que la Carta de la Organización de Naciones Unidas, en su artículo N° 51, considera a la legítima defensa, individual o colectiva, como un derecho immanente.

5. Lawrence LeShan, “La Psicología de la Guerra”, *El Mercurio*, E 4, 7 de mayo de 1995.

6. *Diccionario Enciclopédico Larousse*.

7. Enrique Valdés Puga, “Política Militar de Gobierno”, *Revista Política y Estrategia*, N° 58 Santiago, Chile, ANEPE, 1992. Más antecedentes respecto al tema se encuentran en el artículo “Política de Defensa. Un Enfoque Nacional”, de Javier Salazar Torres, en *Memorial del Ejército de Chile*, N°438, Santiago, Chile, 1991.

8. Ésta es la esencia de la teoría de la represalia masiva, enunciada en esos años por el Secretario de Defensa John Foster Dulles.

9. Paul G. Buchanan y Mari-Luci Jaramillo, “La Política de Defensa de los Estados Unidos Para El Hemisferio Occidental”, *Revista Norte-Sur*, p. 6, julio-agosto, 1994.

10. Kissinger, Henry, “Intervenir En Vietnam No Fue Una Política Correcta”, *Revista Qué Pasa*, p. 6, 29 de abril, 1995.

---

*El coronel Hugo Harvey Parada pertenece al arma de Artillería, y es especialista en Estado Mayor. Actualmente se desempeña como profesor de Academia en las asignaturas, “Historia Militar y Estrategia” y en “Geografía Militar y Geopolítica”. Posee el título de Magister en Ciencias Militares, con mención de Política de Defensa.*